

De los carismas a los ministerios en San Pablo: ¿modelos o pistas para nosotros hoy?

Christophe Raimbault¹

Resumen

Se examinan los escritos de San Pablo para fundamentar los ministerios eclesiales ante los desafíos actuales y la dinámica sinodal. El autor destaca que la razón de ser de la Iglesia es la evangelización, un proceso donde cada bautizado tiene una misión apostólica dentro de un cuerpo compuesto por múltiples miembros. Al analizar las listas de carismas en las cartas a los Romanos y Corintios, el autor señala que estos dones gratuitos o funciones están orientados rigurosamente a la edificación común, la paz y el orden de la asamblea, teniendo siempre como criterio y guía suprema el ágape (amor). Finalmente, aclara que en la época paulina no existía una estructura jerárquica institucionalizada, sino que las funciones emergieron de forma pragmática según las necesidades comunitarias. Por tanto, el corpus paulino no ofrece un modelo rígido para replicar, sino indicios teológicos sumamente útiles para orientar la sinodalidad y los nuevos ministerios hoy.

Palabras clave

carismas; ministerios; San Pablo; ágape; sinodalidad

1 Profesor. Faculté de Théologie. Institut Catholique de Paris.

En el contexto actual marcado por una parte por la erosión de la demografía en los países occidentales, la disminución del número de sacerdotes, la secularización, las crisis de diferentes tipos, y, por otra parte, por el progreso notable del número de catecúmenos y de quienes comienzan de nuevo, por el aumento del número de diáconos (con frecuencia denominados diáconos permanentes), la prometedora reflexión sobre la sinodalidad, es muy necesario escrutar las escrituras, en particular los escritos de San Pablo, para fundamentar la cuestión de los ministerios. Muy a menudo, y así se ha visto durante el sínodo, la cuestión de la organización de la Iglesia toma la delantera sobre las reflexiones relativas a la misión de evangelización de la Iglesia. Siempre que se trate de dotar a la Iglesia de una estructura adaptada a su misión de evangelización, esta reflexión es fecunda. Pero no debería superar a la razón de ser de la Iglesia, es decir evangelizar.

La emergencia progresiva y pragmática de los nuevos ministerios instituidos a partir de 2021 brinda la ocasión de articular bien las reflexiones sobre la estructura y la organización de las Iglesias y sobre su misión al servicio del Evangelio.

Debido a este contexto actual, parece que volver a sondear las fuentes escriturarias, eliminando el riesgo de anacronismo o de paracronismo, resulta particularmente prometedor y fecundo. Por eso, nos dedicaremos a precisar de nuevo la misión de la Iglesia, luego analizaremos las listas de carismas dados en las cartas del corpus paulino, para luego identificar las funciones que comienzan a aparecer en las primeras comunidades cristianas.

1. Ante todo: La Iglesia para la misión

1.1. La Iglesia y sus metáforas para precisar el papel de los apóstoles

Pablo, el primer autor cristiano del que tengamos noticia, al dirigirse a las primeras comunidades cristianas, es el que da las explicaciones más numerosas sobre la Iglesia².

Según Pablo, las primeras comunidades organizan su misión apoyándose sobre las tres virtudes llamadas, más tarde, teologales, la fe (anunciar, profeta, *marturia*), la esperanza (celebrar, sacerdote, *leiturgia*), y el amor de *agapè*/caridad (servir, rey, *diakonia*), cf. 1 Tes 1, 3. La articulación entre los *tria munera* es un verdadero desafío. Estas tres virtudes son como tutores que permiten crecer a cada comunidad³.

Para acompañar a las comunidades, Pablo recurre a metáforas.

A los Corintios que estaban sometidos a divisiones, les explica lo que es la Iglesia y precisa el papel de cada apóstol (1 Cor 3, 5-17) en una presentación donde tiene lugar la presencia activa de cada una de las tres personas divinas.

- La Iglesia es el campo/plantación de Dios: cada apóstol aporta su contribución propia (uno planta, el otro riega...), y es Dios quien da el crecimiento. Son unos *diakônoi Theou*, *servidores de Dios*.

2 (Mt 16, 18 et 18, 172) Los escritos del Nuevo Testamento son desiguales en su manera de hablar de la Iglesia. De los cuatro evangelios, sólo Mateo habla explícitamente en Mt 16, 18, y en Mt 18,17. Después de la confesión de fe de Pedro, Jesús declara "Tú eres Pedro y sobre esta piedra, edificaré mi Iglesia" La palabra *ekklèsia*, formada sobre la raíz griega de la llamada, la vocación, *klè*, designa el conjunto de aquellos que son llamados por el Señor. San Pablo que escribe antes que los evangelistas, utiliza abundantemente la palabra Iglesia. Con ella nombra primeramente una comunidad de creyentes situada en una ciudad o en una región (romanos, gálatas, corintios...). Luego la *Ekklesia* dará nombre a la comunidad universal formada por comunidades locales llamadas a extenderse por todo el mundo.

3 Christine Jourdan, *Foi, espérance, amour chez saint Paul. Aux sources de l'identité chrétienne*, Les Éditions du Cerf, « Lire la Bible » 163, Paris 2010, 182.

- La Iglesia es la construcción fundada sobre Cristo, piedra fundamental. Los apóstoles son unos *synergoi Theou*, colaboradores de Dios, cada uno aportando una contribución propia según sus capacidades.

- La Iglesia es el Templo del Espíritu. Se trata aquí de la comunidad, pero también de cada uno en su propio cuerpo, lugar en el que está llamado a glorificar a Dios (1 Cor 6, 19-20).

La metáfora del cuerpo y los miembros es muy conocida. (1 Cor 12, 6-8; 1 Cor 12, 28-31; Rom 12, 6-8; y también Col 2, 19 y Ef 4, 16). La Iglesia es un cuerpo compuesto de múltiples miembros llamados a poner en práctica los carismas que cada uno ha recibido, del único Espíritu, cada uno por su parte, según sus propias capacidades, y, eso, al servicio de la construcción del conjunto del cuerpo. Los miembros están llamados a ajustarse unos con otros, a convertirse en miembros unos de otros (Rom 12, 5), a llevar las cargas entre todos (Gal 6, 2). Así es como cada uno cumple su misión de bautizado preocupándose por implicar en ello a los más frágiles. Notemos aquí que la cabeza del cuerpo, ve su función específica precisada únicamente en las cartas deuterio-paulinas *Efesios* y *Colosenses*: Cristo es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia.

La Iglesia paulina es también presentada como la comunidad de los ciudadanos del cielo (*politeuma* Plp 1, 17; 3, 20).

Las cartas a los Efesios y a los Colosenses hablan también de las Iglesias domésticas, reconocibles en las relaciones esposos/esposas, padres/hijos y amos/esclavos. Finalmente, la Iglesia es la esposa de Cristo (Ef 5).

1.2. El apostolado para los apóstoles y para todos

Con estas metáforas, Pablo define los perfiles de la misión apostólica que corresponde no solamente a los apóstoles, sino también a cada bautizado llamado a asumir un apostolado. Se trata de llevar la luz a las naciones que están en tinieblas y anunciar el Evangelio, de

modo particular el kerigma, hasta el punto de encarnar el kerigma⁴, tomar parte en la muerte y en la resurrección de Cristo, individual y comunitariamente. “Todo bautizado es misión”⁵ y está llamado a contribuir a la edificación del cuerpo de Cristo.

El apostolado corresponde a todos los bautizados, siendo Pablo el modelo de ello 1 Cor 11, 1, Ef 5, 1 (la imitación), “Cristo vive en mí”, el apóstol y el bautizado son invitados a “revestirse de Cristo”. El trípode de todo apostolado consiste en la llamada de Dios, la recepción por la Iglesia-comunidad (“vosotros sois la garantía de mi apostolado” 1 Cor 9, 2), y el vínculo de comunión con la Iglesia universal (Jerusalén, para Pablo).

El apóstol Pablo demuestra ser la figura paradigmática de todo apóstol, de cualquier catequista. En efecto, en primer lugar, asume el cuidado de toda comunidad. Busca conocerla, la lleva a su oración, y da gracias por todo lo que vive, la fe, la esperanza y la caridad (cf. 1 Tes 1, 3). En segundo lugar, hace una lectura teológica de los interrogantes y pruebas que vive la comunidad, a partir de lo esencial de la fe, el kerigma, el proceso pascual narrativo de la vida, de la muerte y de la resurrección de Cristo, que él entrelaza con lo que sucede en la comunidad. Finalmente propone una exhortación para la comunidad a la luz del proceso pascual.

1.3. La constitución y el crecimiento de las comunidades

La comunidad se construye con la fuerza del Espíritu. La Iglesia es fundada por Jesús sobre los apóstoles, de ahí brota la sucesión apostólica indicada por la imposición de manos, como hace Pablo con Timoteo. Se construye no solamente por la fuerza del Espíritu sino también con la colegialidad actuando con la unidad en la diversidad. “El Espíritu Santo y nosotros mismos”, cf. Hch 15,28. Este crecimiento se desarrolla en un real pragmatismo. Así, Pablo se dirige a

4 Cf. *Directoire pour la Catéchèse*, Montrouge – Paris, Bayard – Cerf – Mame, 2020, § 58.

5 Papa Francisco, *Pour une Église synodale. Communion, participation, mission, Document final XVI^e Assemblée générale ordinaire du synode des évêques*, Les Éditions du Cerf, 2024. El capítulo 8 indica: “La Iglesia es misión” (punto a) y “cada cristiano es una misión en el mundo” (punto b).

una comunidad en particular, y es en esta ocasión especial cuando elabora un pensamiento, una teología de la misión y de la Iglesia. Eso había sido ya señalado en Hch 6, donde se dejó sentir la necesidad de establecer siete hombres encargados de la Palabra mediante el servicio de las mesas. Y Pablo mantiene ese vínculo pragmático y fecundo con cada comunidad mediante su correspondencia epistolar, o con el envío de tal o cual colaborador.

2. Cuando Pablo habla de carismas y de funciones

San Pablo es el autor bíblico que aborda la cuestión de los carismas. El vocabulario y la reflexión sobre los carismas son paulinos, con una sola excepción⁶. Pero, ¿qué dice?

Pablo presenta tres listas de carismas en su primera carta a los corintios y en su carta a los romanos, y a ello podemos añadir la lista de las funciones en Flp 1, 1 en Ef 4, 1-12. Aprovecha la ocasión para calificar los carismas, sus fuentes y sus funciones en la vida de los creyentes y de las comunidades. Pero, basta con eso para despejar la duda: ¿se trata de dones del Espíritu o de funciones u oficios en la Iglesia, o de ambos? No parece que esté nada claro. Además, si se trata de dones del Espíritu, al convertirlos en oficios o funciones en la Iglesia, ¿cómo autentificarlos?

Para tratar estos temas, proponemos aquí volver al texto y revisar lo que Pablo dice de los carismas en el contexto de las iglesias de Corinto y de Roma, para intentar deducir algunos criterios de identificación y de autentificación.

2.1. ¿En qué sentido habla Pablo de carisma/carismas?

La palabra χάρισμα, carisma, es un vocablo neotestamentario. Es casi exclusivamente paulino, principalmente en la primera carta a los Corintios (en 7 ocasiones) y en la carta a los Romanos (en 6 ocasiones) y, más raramente, en la segunda carta a los Corintios. Lo encontramos una vez en 1 Tim y dos veces en 2 Tim. El vocablo no figura como tal en el Antiguo Testamento ni en griego clásico.

6 1 P 4, 10.

La palabra en sí significa “don agradable”, gratuito, proveniente de Dios⁷. Está formado sobre la raíz de la gracia, χάρις y constituye una paronomasia de ella. Indica los dones de Dios hechos a los hombres. Para Käsemann, los χαρίσματα son formas concretas de la χάρις. Según Fitzmyer⁸, Pablo juega con las palabras carismas/dones y charis/gracia. Son “concreción e individualización del Espíritu”⁹. Y continúa: “estas participaciones están arraigadas en lo que Pablo llama el don de Dios, τὸ χάρισμα τοῦ θεοῦ”¹⁰. Dicho don es la vida eterna en Cristo Jesús nuestro Señor. Se opone al salario del pecado que es la muerte (Rom 6, 23). Ya en Rom 5, 15-16, Pablo había indicado cómo el don de la gracia, τὸ χάρισμα, había sido derramado en abundancia sobre la multitud. Dentro de la lógica del “cuánto más”, la gracia superabundante ha, en cierto modo, engullido la falta de uno solo, luego la culpa de la multitud¹¹.

Desde el inicio de su carta, en Rom 1, 11, Pablo había presentado así su deseo y su proyecto de llegar a conocer a la comunidad de Roma: transmitirles algún don espiritual (τὸ χάρισμα πνευματικόν) para afianzarles y para compartir un consuelo mutuo y recíproco.

En Cor 1, 11, la oración de los Corintios provoca el don de la gracia (χάρισμα) que se convierte en acción de gracias para el apóstol y sus compañeros. Vemos, así, que el carisma está en el centro de un in-

7 Albert Vanhoye, « Charismes », en R. Latourelle-R. Fisichella, *Dictionnaire de Théologie Fondamentale*, Les Éditions du Cerf, Montréal, Bellarmin / Paris 1992, 145.

8 Joseph A. Fitzmyer, *Romans*, Doubleday, “The Anchor Bible” 33, New York / Londres 1993, 646.

9 Fitzmyer, *Romans*, 646. Cita aquí: E. Käsemann, *Commentary*, 235 (traducción nuestra).

10 Es posible igualmente consultar las aportaciones de Siegfried S. Schatzmann, *A Pauline Theology of Charismata*, Peabody, Massachusetts, Hendrickson Publishers, 1989. Benjamin N. Y. Wambacq, «Le mot ‘charisme’ », en *Nouvelle Revue Théologique* 97 (1975) 345-350.

11 Rom 5, 15-16: Pero no hay proporción entre el don (τὸ χάρισμα) y la falta. Porque si la falta de uno solo provocó la muerte de todos, la gracia de Dios y el don conferido por la gracia de un solo hombre, Jesucristo, fueron derramados mucho más abundantemente sobre todos. Tampoco se puede comparar ese don con las consecuencias del pecado cometido por un solo hombre, ya que el juicio de condenación vino por una sola falta, mientras que el don de la gracia (τὸ χάρισμα) lleva a la justificación después de muchas faltas.

tercambio recíproco, pero no simétrico. Se halla en el centro de un intercambio del tipo don y contra don. Recordemos que la acción de gracias es un motivo muy recurrente en el pensamiento de Pablo. Al principio de cada carta, informa acerca de sus oraciones de acción de gracias por aquellos a quienes se dirige¹². El carisma está inscrito en esta actitud de intercambio, en el centro del vínculo no solamente con Dios, sino también en el centro del vínculo con aquellos a quienes se dirige el Apóstol.

Las cartas a Timoteo evocan el don de la gracia recibido por Timoteo, otorgado por una intervención profética y acompañado por la imposición de manos por el colegio de los ancianos (1 Tim 4,14). El discípulo de Pablo es invitado a reavivar (inflamar de nuevo) el don de Dios que está en él por la imposición de manos (2Tim 1,6). Se entiende aquí que el carisma pasa por la mediación del apóstol.

A los corintios, que se encuentran en la lógica griega de sobrevalorar la búsqueda de la sabiduría y del conocimiento, Pablo les dice que no les falta ningún don de la gracia/carisma. Habiendo recibido la gracia de Dios, han sido (ya) colmados de todas las riquezas, las de la palabra y las del conocimiento (1 Cor 1,7). En cuanto a los estados de vida, matrimonio o celibato, cada uno recibe un carisma propio proveniente de Dios (ἐκ θεοῦ 1 Co 7, 7).

2.2. Los carismas en plural y las listas de carismas

A continuación, el carisma va a ser desarrollado, declinado, podríamos decir. La palabra aparece entonces en plural τὰ χαρίσματα, que designa varios carismas sin por ello dar sistemáticamente detalle de ellos.

Por ejemplo, en Rom 11,29, en la parte dedicada al lugar de Israel en el plan divino de salvación, los dones y la llamada de Dios son irrevocables: las alianzas, el culto, la Ley, la elección... Vemos aquí que el campo de los dones del Señor es bien amplio.

12 Por ejemplo 1 Tes 1, 2; Rom 1, 8; 1 Cor 1,4; Flp 1, 3...

Los carismas serán concretados en tres pasajes que dan una lista de ellos: Rom 12, 6-8; 1 Cor 12, 8-10 y 1 Cor 12, 28-30. Y algunos de estos carismas reaparecen en los capítulos 1 Cor 13 y 1 Cor 14. Pablo insiste sobre la diversidad de los carismas y sobre el hecho de que los dones recibidos varían según la gracia otorgada (διάφορα, Rom 12, 6). Estas listas contienen constantes y diferencias que conviene detectar. Cranfiel subraya que cada creyente ha recibido más de un carisma, y que estas listas de carismas no son exhaustivas¹³.

Al igual que Dunn, notamos que numerosos autores debaten para averiguar en estas listas, si los carismas, deben ser comprendidos como dones de Dios o como funciones.¹⁴ Aunque nos ayudan a detectar el campo de los carismas, en cambio, no permiten verdaderamente fijar una definición precisa y definitiva de qué es un carisma.

Rom 12, 6-8	1 Cor 12, 8-10	1 Cor 12, 28-30	Ef 4, 11
profecía	don de hablar con sabiduría	Primero apóstoles (Dios ha colocado en la Iglesia)	apóstoles
servicio/ministerio/ diaconía	don de hablar con inteligencia	En segundo lugar, los profetas	profetas
el que enseña		En tercer lugar, los maestros	evangelistas
El que exhorta	los dones de curar	los milagros	pastores
El que da	obrar milagros	Las curaciones	maestros
El que preside	la profecía	Las ayudas mutuas (asistencia)	
El que ejerce la misericordia	discernimiento de espíritus	Los que gobiernan	
	(hablar) en lenguas	Hablar lenguas	
	La interpretación de las lenguas		

13 Charles E.B. Cranfield, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Romans*, Édimbourg, T. & T. Clark, vol. 1, 1975, vol. 2, 1979, 619.

14 James D.G. Dunn, *The Theology of Paul the Apostle*, T. & T. Clark, Londres / New-York 1998, 566 ss.

2.3. La lista de los carismas en Rom 12, 6-8 presenta siete carismas

Cuatro son carismas de predicación, entendida en sentido amplio, ya sea por el contenido como por aquel que lo ejerce: la profecía (la primera), la diaconía, el que enseña, el que exhorta.

Tres hacer referencia al gobierno: el que da con generosidad, el que preside y el que ejerce la misericordia. Profecía y diaconía son sustantivos. Los otros son participios sustantivados.

Al igual que en 1 Cor, la lista de los carismas en *Romanos* va vinculada a la metáfora del cuerpo y de los miembros, bien conocida en la ciudad romana por indicar la ciudad sometida a la prueba de la división y devolver a la concordia. En Rom 12, 4-5, lo mismo que los miembros de un cuerpo son varios, los creyentes tienen funciones (πρῶτον) diferentes. Justamente es de funciones de lo que se trata en la lista de los carismas dada en la carta a los romanos.

2.4. La lista de los carismas en 1 Cor 12, 8-10

La lista de 1 Cor 12, 8-10 es más larga. Consta de nueve carismas.

Los cuatro primeros no serán retomados en el capítulo 14. Se trata de hablar con sabiduría, lo cual es significativo para los griegos, por ser la sabiduría de Dios locura para los hombres y la debilidad de Dios más fuerte que los hombres (1 Cor 1, 25). Se trata luego de hablar con inteligencia, muy característico también de la cultura griega y sobre lo cual Pablo había dicho que los corintios eran ya poseedores, pero “en Cristo” (1 Cor 1, 5). Así pues, conviene no hacerse ilusiones pensando disponer de ello sin amor, o sacar de ello orgullo, pues el conocimiento engríe (1 Cor 8, 1-2), para no equivocarse de actitud ante el desafío del consumir o no carne sacrificada a los ídolos (1 Cor 8, 1-11). A continuación, viene el carisma de la fe. Quesnel hace notar que aquí y en 1 Co 13, 2 es la única vez que la fe es calificada como carisma. Y de ello concluye que dicha calificación traduce la

dificultad de definir bien qué es un carisma¹⁵. Las curaciones son también carismas, en plural. Las volveremos a encontrar en la lista de 1 Cor 12, 28-30.

Encontramos luego, algunos carismas que serán retomados posteriormente en el capítulo 12 o en el capítulo 14. Se refiere al don de hacer milagros, insistiendo más sobre el poder de efectuar milagros que sobre los mismos milagros. El carisma de profecía es muy importante pues se lo desarrolla en varias ocasiones en el conjunto de los capítulos 12 y 14. Ya se había aludido a él en 1 Cor 11, 4-5 para indicar que la actitud para profetizar, hombre o mujer, deber ser objeto de una atención particular.

El discernimiento de los buenos y malos espíritus, que reaparecerá en 1 Cor 14, 19, es como un llamamiento a denunciar y a huir de los espíritus malos o de las malas profecías. Los dos últimos carismas hacen referencia a las lenguas: las diferentes “clases” de lenguas, el hablar en lenguas, luego su interpretación, que tiende a discernirlas para hablarlas y comprenderlas mejor, y qué duda cabe, rechazando algunas, al igual que sucede con las profecías. Pablo volverá muchas veces sobre estos dos carismas relativos a las lenguas en los capítulos 13 y 14.

En el versículo 1 Cor 12, 11, Pablo ofrece como una conclusión de esta lista. La finalidad de dicha lista es no sólo enumerar los carismas, sino sobre todo insistir sobre la única fuente común a todos que es el Espíritu Santo. La imagen del cuerpo y de los miembros le sirve de apoyo, basando esa unidad sobre el mismo bautismo recibido por todos en un solo espíritu (1 Cor 12, 13).

Esta enumeración de los carismas se caracteriza por la diversidad. Pero, para mayor precisión, se trata, en Pablo, de un reparto. El sustantivo plural διαίρεσις repetido tres veces en los versículos 4, 5 y 6 y el verbo διαίρῃ en el versículo 11 forman una inclusión clara. Esta precisión refuerza la unidad de la fuente única, el Espíritu Santo. No

15 Michel Quesnel, *La Première Épître aux Corinthiens*, Cerf, coll. « Commentaire Biblique: Nouveau Testament » 7, Paris 2018, 290.

hay menos de 7 concurrencias en los versículos 4 a 11, con calificativos: único Espíritu, mismo Espíritu, único y mismo Espíritu. En realidad, es necesario también añadir aquí la dimensión trinitaria de la única fuente: el mismo Espíritu, en el v. 4 (don gratuito), el mismo Señor en el v. 5 (mismos servicios), y el mismo Dios en el v. 6 (puesta en práctica), que obra todo en todos. Lo cual evoca el versículo 3¹⁶.

Pablo hace, aquí, escasa distinción entre los oficios, servicios o ministerios, vinculados a funciones en la comunidad, anunciados más bien en el versículo 5, y las manifestaciones extraordinarias del Espíritu, anunciadas en el versículo 6. Quesnel cita a Collins: “Un χάρισμα no desemboca necesariamente en una διακονία. La Iglesia estaría en peligro si todos sus miembros consideraran ser poseedores de un ministerio”¹⁷.

Merece señalarse una precisión. El proyecto asignado a cada uno de los carismas es ser útil (1 Cor 12, 7). La expresión (πρὸς τὸ συμφέρον, aquí en participio sustantivado, se encontraba ya en 1 Cor 7, 35; 10, 33.

Podemos comprender esa utilidad por una parte estableciendo un vínculo con la imagen del cuerpo y de los miembros en 1 Cor 12, 12-27, donde cada miembro es necesario para los otros miembros y para el conjunto del cuerpo, incluso aquellos que parecen más débiles y menos honrosos. Por otra parte, ese cuerpo está en crecimiento y debe ser edificado por cada uno de sus miembros. Cada carisma debe contribuir a la edificación de la Iglesia (πρὸς τὴν οἰκοδομὴν τῆς ἐκκλησίας 1 Cor 14, 12.26). Es su razón de ser y su proyecto.

Acerca de la imagen del cuerpo y de los miembros, Pablo insiste sobre la voluntad de Dios como único principio organizador de los miembros en un cuerpo unificado con su corolario, la diversidad de sus miembros: “Dios ha dispuesto a cada uno de los miembros en el cuerpo, según un plan establecido”, 1 Cor 12, 18. Lo cual atañe también a los miembros menos honrosos: “Dios dispuso el cuerpo,

16 1 Co 12, 3: “... nadie que hable por el Espíritu de Dios dice: “anatema sea Jesús” y nadie puede decir: “Jesús es Señor” sino por el Espíritu Santo”

17 Quesnel, *La première Épître*, 294.

dando mayor honor a los miembros que más lo necesitan” (1 Cor 12, 24). La finalidad es que no haya división (literalmente cisma) en el cuerpo, sino que los miembros se cuiden en común los unos a los otros (1 Cor 12, 25-26). Cada uno es miembro, cada uno por su parte (1 Co 12, 27). Cabe señalar que hay que esperar al versículo 27 para descubrir la afirmación metafórica dirigida directamente a los destinatarios: “Vosotros sois el cuerpo de Cristo”. Pablo propone aquí una conclusión. La palabra “cuerpo” no volverá a aparecer a continuación de los capítulos 12 a 14¹⁸. Así pues, con esta imagen del cuerpo y los miembros, Pablo anuncia una contribución de cada miembro a la formación del cuerpo y a su edificación, cada uno habiendo recibido un carisma del Espíritu. Pero esta contribución es diversificada según la voluntad de Dios y según la capacidad de cada uno.

2.5. La lista de los ocho carismas en 1 Cor 12, 28-30

Aquí, la novedad recae sobre las funciones en la Iglesia, con una clasificación para las tres primeras: primero los apóstoles, en segundo lugar, los profetas, y en tercer lugar los maestros. “A continuación”, vienen los (dones de) milagros, curaciones, ayudas mutuas, gobiernos, tipos de lenguas. Es Dios quien lo ha dispuesto así en la Iglesia, lo cual les da una autoridad capaz de imponerse. Notemos que “la Iglesia” aparece por primera vez en el capítulo 12, después de haber insistido hasta entonces sobre el cuerpo para evocar el todo.

En la lista, cuatro de los carismas son comunes con la lista de 1 Cor 12, 8-10: profetas, don de hacer milagros, curaciones y lenguas. Por estar citada en primer lugar, la función de apóstol recibe una autoridad sobre el conjunto. La misma no figura ni en 1 Cor 12, 8-11 ni, tampoco en Rom 12, 6-8. Según Cerfaux¹⁹, los apóstoles son aquellos que han fundado las comunidades y que conservan un cierto vínculo con ellas, incluso a distancia. Eso les otorga una autoridad más amplia que sobre una sola comunidad. El don de lenguas por ocupar

18 En 1 Cor 13, 3 la palabra cuerpo es empleada en otro sentido.

19 Lucien Cerfaux, *La Théologie de l'Église suivant Saint Paul*, Éd. du Cerf, coll. «Unam Sanctam» 54, Paris 19653, (19421), 385.

el último lugar, tendrá que esperar el capítulo 14 para comprender que eso no es desvalorizar este carisma, sino todo lo contrario.

Consideradas entre los carismas o sus efectos, el lugar de las funciones en la Iglesia ¿es la constancia de una organización de la comunidad de entonces? Es difícil pronunciarse, pues el Nuevo Testamento no da indicaciones que pudieran ayudar. Ni siquiera la mención de los obispos y de sus diáconos de Flp 1, 1 (episcopos y *diakonoí*). Para Quesnel²⁰, se puede extraer de esta lista la siguiente conclusión: “Excluyendo a los titulares de la autoridad entre aquellos que gozan de un carisma, Pablo manifiesta que el concepto de carisma no está opuesto al funcionamiento institucional”²¹.

2.6. En 1 Cor 13

En el capítulo 13, Pablo presenta la vía superior *ὑπερβολὴν ὁδὸν* entre los *χαρίσματα* (1 Cor 12, 31), retoma determinados carismas ya mencionados en el capítulo 12: el don de lenguas, el don de profecía, la ciencia de los misterios y el conocimiento, la fe y, en cierto modo, el compartir (1 Cor 13, 1-3), luego de nuevo las profecías, las lenguas, el conocimiento (versículos 8-9 y 12), para mostrar los límites: sin el *ἀγάπη* no son nada y no sirven para nada, y además son imperfectos, limitados y desaparecerán.

El *ἀγάπη* no es calificado de carisma como tal. Pero da sentido (en todas las acepciones del término) a todos los carismas. Señalemos que el *ἀγάπη* no aparece en el capítulo 12 y una sola vez en 1 Cor 14, 1, mientras que en el capítulo 13 se cita en 10 ocasiones.

Las características del *ἀγάπη* dadas en los versículos 4 a 7 son como otros tantos puntos de diferencia con los carismas, y que le hacen ser calificado de vía superior, como hiperbólico, como perspectiva y como punto de orientación y de culminación para siempre inalcanzable para ellos.

20 Quesnel, *La Première Lettre*, 308.

21 Sobre este tema, consultar J.N. Collins, «God's Gifts to Congregations», *Worship* 68, 1994, 242-249. Y J.N. Collins, “Ministry as a Distinct Category among Charismata (1 Corinthians 12 : 4-7)”, *Neotestamentum* 27 (1993) 79-91.

Señalemos en particular, que un orden entre las tres virtudes teológicas es especificado. El *ἀγάπη* es el sujeto del acto de creer y del acto de esperar (1 Cor 13, 7).

2.7. Las menciones de los carismas en 1 Cor 14

La palabra *χάρισμα*, en singular o en plural, ha desaparecido a partir de 1 Cor 12, 31 y no volverá a aparecer tampoco en el capítulo 14. Pablo retorna a los fenómenos espirituales (*τὰ πνευματικά*) con los cuales había comenzado el conjunto de los tres capítulos 12 a 14 (1 Cor 12, 1) y con ellos terminará en 1 Cor 14, 37, pero en singular para señalar al profeta o a aquel que piensa estar inspirado por el Espíritu. Invita a mostrar celo por los fenómenos espirituales, pero buscando ante todo el *ἀγάπη*.

El capítulo aborda el caso de hablar-en-lenguas, la glosolalia, y de la profecía, que hay que privilegiar. Describe el proyecto, la misión, incluso la razón de ser de estos dos carismas: La edificación común. El sustantivo *οικοδομή* aparece en 1 Cor 14, 3.5.12.26 (ya en 1 Cor 3, 9) y el verbo *οικοδομέω* en 1 Cor 14, 4 (dos veces), 17 (ya en 8, 1.10 y 10, 23). Este criterio muestra las diferencias entre los dos carismas. El que habla en lenguas no edifica más que a sí mismo. No habla a los hombres y no edifica a la asamblea pues nadie le comprende. El que profetiza, en cambio, habla a los hombres, edifica a la asamblea, exhorta y alienta. La única condición para practicar el don de lenguas es la de interpretar para poder ser comprendido y edificar al otro. El tener al otro en cuenta en el comportamiento del creyente era ya el criterio avanzado por Pablo a propósito del consumir o no las carnes ofrecidas a los ídolos (1 Cor 8, 11-13).

En el versículo 13, aparece aquí un elemento nuevo, que ya hemos señalado para 2 Cor 1, 11: mediante la oración, el que habla en lenguas puede obtener la capacidad de interpretar, utilizando su inteligencia. La oración es pues un medio de desarrollar el carisma de las lenguas, corrigiendo sus límites.

En las reuniones en asamblea, lo importante es, ciertamente, hacerlo todo para la edificación común. Cantar un cántico, aportar una

enseñanza o una revelación, hablar en lenguas o interpretar – se reconocen algunos de los carismas evocados en 1 Cor 12, 8-11: “que todo se haga para edificación común” (1 Cor 14, 26). Es preciso que todos estén coordinados unos con respecto a los otros y no poniendo en práctica su carisma más que si con ello se completa el carisma del otro y sirve a la edificación común. De ello depende la paz en la asamblea, pues Dios no es un Dios del desorden (1 Cor 14, 33). Y que “todo se haga decorosamente y con orden” (1 Co 14, 40).

Así pues, el criterio de reconocimiento de un carisma pasa por su puesta al servicio de la edificación común, pero de acuerdo y en coordinación con los demás actores portadores, también ellos de carismas.

Para imponer la autoridad de estas exhortaciones, Pablo es claro: “Si alguien se tiene por profeta o se cree inspirado por el Espíritu, reconozca en esto que les escribo un mandato del Señor, y si alguien no lo reconoce como tal, es porque Dios no lo ha reconocido a él”. (1 Cor 14, 37-38). Apela a su autoridad de apóstol, puesto que se dirige a los Corintios “de parte de Dios nuestro padre y del Señor Jesucristo” (1 Cor 1, 3).

Identificamos aquí un desarrollo que parte de situaciones concretas en las asambleas y para las cuales Pablo quiere pronunciarse para restablecer la paz y el orden. Este orden, para la paz y al servicio de la edificación de la asamblea, pasa por la intervención del apóstol enviado por Dios. Habla en nombre de Dios, apela al respeto mutuo de los diferentes carismas en su aplicación práctica. Afirmar la primacía de ciertos carismas como, aquí en 1 Cor 14 la primacía del don de profecía sobre el don de hablar lenguas. Esta aplicación de los carismas al servicio de la edificación común necesita previamente y ante todo buscar el *ἀγάπη*.

2.8. Antes que cualquier carisma, el *ἀγάπη*

Para determinar el papel del *ἀγάπη* en relación con los carismas, observemos la *dispositio* de las explicaciones sobre los carismas en la carta a los Romanos y la primera carta a los Corintios.

En la primera carta a los Corintios, los capítulos 12 a 14 forman una unidad literaria. La misma pone de relieve el núcleo del desarrollo, el capítulo 13 sobre el *ἀγάπη*, tras una primera exposición sobre la unidad de la comunidad en la diversidad de los carismas y funciones, con dos listas de carismas enmarcando la metáfora del cuerpo y de los miembros en el capítulo 12, y la llamada a la aplicación práctica y en orden de dos carismas, el hablar en lenguas y la profecía, en el capítulo 14, para mostrar su finalidad, la edificación del otro y de la asamblea y sus límites.

Esta *dispositio* que asocia la lista de los carismas y el *ἀγάπη* se encuentra igualmente en la carta a los Romanos. Cabe observar algunas semejanzas de construcción. Tanto en 1 Cor 12 como en Rom 12, la afirmación y el proyecto de la unidad de los miembros señalados como prioridad, tanto si están ubicados en el centro de las dos listas de carismas y/o funciones, en 1 Cor 12, como si están ubicados en primer lugar en Rom 12.

Y los dos textos desembocan ambos sobre una mención y una exposición exhortativa sobre el *ἀγάπη*. Así, Furnish²² concluye que en Rom 12, 3-8 como en 1 Cor 12, el tema implícito es el *ἀγάπη*, y se vuelve explícito a continuación. Nygren²³ formula también él unos paralelismos expresivos: Rom 12, 1-8 // 1 Cor 12 y Rom 12, 9-21 // 1 Cor 13.

Finalmente, para terminar, notemos que la aplicación práctica de los carismas es uno de los componentes del culto espiritual (o lógico), tal como es presentado en Rom 12, 1-2, *propositio* del conjunto de la parte parenética de la carta a los Romanos 12-15.

En tal sentido, y eso completa el párrafo precedente, la vida comunitaria es el primer lugar de implementación de los carismas y, por eso mismo, su autoridad. Se trata de regular las relaciones entre miembros por el *ἀγάπη*. Vivir según el espíritu, que es quien da los carismas, se convierte en vivir según el *ἀγάπη*. El *ἀγάπη* es a la vez un don y una

22 Victor Paul Furnish, *The love command in the New Testament*, SCM Press, Londres 1972, 103.

23 Anders Nygren, Anders, *Der Römerbrief*, Göttingen Vandenhoeck & Ruprecht, 19654, (19441) 302.

deuda (Rom 13, 8). Ha sido derramado en nuestros corazones (Rom 5, 5) y manifestado por la sangre de Cristo (Rom 5, 8). En nombre de este ἀγάπη es como conviene considerar al otro como aquel por quien también Cristo dio su vida (Rom 14, 15). Pablo, ante las divisiones en la comunidad de Filipo hace un llamado al y a la comunión en el Espíritu, e invita a regular las relaciones sobre Cristo:

“Tengan un mismo amor, un mismo corazón, un mismo pensamiento. No hagan nada por espíritu de discordia o de vanidad, y que la humildad los lleve a estimar a los otros como superiores a ustedes mismos. Que cada uno busque no solamente su propio interés, sino también el de los demás. Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús”.

Este extracto de Flp 2, 2-5 introduce el himno cristológico de Flp 2, 6-11 que es presentado como modelo a imitar. Justamente, poner en práctica el carisma del cual el fiel no es la fuente, sino el Espíritu, al servicio del otro para su edificación y la edificación de toda la Iglesia, respetando el orden querido por Dios, y por tanto sin querer sacar de ello “vanagloria”, en una actitud de acción de gracias, he ahí, sin duda, una exhortación que equivale a una ratificación y que da autoridad.

2.9. Y ¿1 Pe 4, 10?

La única aparición no paulina de χάρισμα en singular, en 1 Pe 4, 10, es igualmente interesante. La misma confirma lo que hemos dicho del pasaje entre el χάρισμα en singular, el don de la gracia, y sus diferentes manifestaciones en una misión de Iglesia. “Pongan al servicio (διακονοῦντες) de los demás el don (χάρισμα) que han recibido, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios (καλοὶ οἰκονόμοι ποικίλης χάριτος θεοῦ)²⁴. Toda misión de la Iglesia, sea cual sea, está al servicio de los demás y, del conjunto, del don recibido: es una diaconía mutua.

Al término de esta exploración de las listas de carismas, podemos afirmar que los escritos paulinos dan informaciones preciosas sobre

24 Y la continuación: 1 Pe 4, 11: “El que ha recibido el don de la Palabra, que la enseña como Palabra de Dios. El que ejerce un ministerio, que lo haga como quien recibe de Dios ese poder, para que Dios sea glorificado en todas las cosas, por Jesucristo. ¡A él sea la gloria y el poder, por los siglos de los siglos! Amén”.

el χάρισμα y sobre los χαρίσματα. Las listas aparecidas en la carta a los Romanos y en la primera carta a los Corintios permiten percibir la extensión de lo que los carismas engloban: dones gratuitos de Dios, o funciones u oficios en la Iglesia, incluso cuando la organización de las comunidades no ha sido aun completamente establecida.

Aunque los carismas son diversos, son, de hecho, el reflejo de un reparto querido por Dios. Su fuente es única y la misma para todos: el Espíritu Santo. Cada uno ha recibido uno o varios carismas, cada uno por su parte, según la voluntad de Dios. Reconocer esta fuente divina es un criterio fundamental de reconocimiento y de autoridad. De lo contrario, los límites del recurso a los carismas aparecen enseguida, principalmente el orgullo que lleva a vanagloriarse.

Los carismas tienen una finalidad muy clara: contribuir al crecimiento y a la edificación de la asamblea eclesial, contribuir al bien común, contribuir a la edificación de cada miembro. Lo cual conduce a respetar la implementación del carisma del otro, aun a riesgo de no poder realizar el propio carisma, o a reorientarlo como, por ejemplo, el don de hablar en lenguas. La oración puede ser un recurso para ello. El cuerpo, o la asamblea, debe poder vivir en orden y en paz si los carismas son así todos ellos aplicados y bien coordinados.

Los carismas deben, sobre todo, estar bien situados con relación a la búsqueda de la vía superior que es el ὁράμη. Sólo él da sentido a los carismas y tiene prevalencia pase lo que pase. Un carisma que fuese considerado como un fin en sí mismo, no estaría ajustado y no serviría de nada.

Además, otros tantos criterios de autenticación que Pablo nos indica a la vez que va describiendo los carismas que encuentra en las comunidades de Roma y de Corintio.

3. Funciones explícitas en Pablo y después de Pablo. ¿Hacia la emergencia de «ministerios»?

Podemos detectar varios títulos o funciones en la literatura paulina, pero a menudo sin precisión ni explicaciones

3.1. Flp 1,1: *episcopoi* y *diakonoï*

Son numerosos los comentarios que reconocen aquí un añadido post-paulino, retomando los escritos de las Cartas Pastorales. Además, al estar en plural, sin duda, estos títulos indicaban misiones realizadas por varios, a condición de unidad o de colegialidad, al servicio de la comunidad. Para Jean Chrysostome, *Filipenses* es una carta de agradecimiento de Pablo a los Filipenses que le han enviado subsidios, cuyas ayudas financieras han sido recolectadas y aportadas por los *episcopoi* y los *diakonoï*. Y que, además, no se encuentran juntos en ninguna otra parte.

Las cualidades esperadas para el *episcopo* nos vienen indicadas en 1 Tim 3, 1-7, y en Tit 1, 7-9 y para los *diakônoi* en 1 Tim 3, 8-13.

3.2. A propósito del servidor *diakonos*

Los apóstoles son *diakonoï* de Dios (1 Cor 3, 5 en la metáfora de la plantación); 2 Cor 3, 6 (servidores de una alianza nueva); 6, 4: Febe Rom 16,1. Igualmente en Ef 3, 7 (servidor del Evangelio); Col 1, 23.25 (servidores del Evangelio de Cristo); Epafras Col 1, 7; Tíquico Ef 6, 21; Timoteo en 1 Tim 4, 6.

Después del obispo y del diácono, un grupo de mujeres es mencionado en 1 Tim 3, 11. Pero ¿se trata de mujeres diaconisas, o esposas de diáconos?

El título de *diakonos* parece pues bien documentado en la literatura paulina, luego en la post-paulina. Se refiere a un ministerio eclesial, con un fundamento cristológico (el Cristo servidor, cf. Mc 10, 43-45). Pero, ¿cuál es el vínculo con el obispo y con los ancianos (1 Tim 5, 17-19)? Sea como sea, el *diakonos* parece desempeñar una función de servicio, de predicación de la Palabra o de responsable de comunidad (Febe, por ejemplo). La triada “primero los apóstoles, en segundo lugar, los profetas, en tercer lugar, los doctores (maestros *didascaloi*) de Cor 12, 28, así como, a continuación, la lista de Ef 4, 11 (apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, maestros²⁵), son indicadas para el ministerio (*diakonía*) de la edificación del cuerpo de Cristo.

25 Los *didascaloi*, traducidos en la TOB por “catequistas”.

3.3. Algunos “responsables” son mencionados, pero sin precisión

Son varios los citados sin precisión. Así en 1 Tes 5, 12: “los que trabajan entre ustedes, es decir, con aquellos que los presiden en nombre del Señor y os aconsejan”. O también en Rom 16: algunos que se molestan en hacer algo por vosotros: María (Rom 16,6); Trifene, Trifosa y Persis (Rom 16,12).

Señalemos también a los “apóstoles” de Rom 16,7 Andrónico y Junia, “mis parientes” eminentes entre los apóstoles.

3.4. Algunos textos mencionan títulos y, ya, el esbozo de una organización

Este punto aparece escasamente en las cartas paulinas auténticas y algo más en las cartas pastorales, con excepción de los *diakônoi*.

3.5. En las cartas auténticas

Aquí, las comunidades se procuran responsables. El título “apóstol” es utilizado de manera amplia. Pablo no indica una estructura clara o definitiva. En 2 Cor 12, 9, la triada apóstoles, profetas, maestros, no aparece en otros lugares: sin duda ¿se trataría de una tradición posterior? Sobre el lugar, él envía a tal o cual, de sus colaboradores, Timoteo, Tito, Epafrodita... Pero, de los carismas locales, surgen profetas y doctores y también obispos y diáconos.

Está claro que Pablo no crea ministerios institucionalizados y mucho menos jerarquía alguna. Pero, de la diversidad de los carismas complementarios emergen en 1 Cor 12, 28 primero apóstoles, en segundo lugar, profetas y en tercer lugar, maestros.

Hemos aprendido en 1 *Corintios* 3 que los apóstoles son “servidores” *diakonoi*, colaboradores *sumergoi* de Dios. Los apóstoles son aquellos que han “visto” al Señor, el Resucitado, y garantizan el mensaje. Por ese motivo no existen sucesores de la generación apostólica hablando con propiedad. Ellos plantan la comunidad, ponen los cimientos de la construcción. Pero existen también los itinerantes que van de

comunidad en comunidad, y Pablo ejerce su autoridad por su presencia y también “a distancia”.

3.6. Y después de Pablo...

Según Tit 1, 5-9 Pablo encarga a Tito de organizar las comunidades de Creta. Establecer ancianos, y el obispo irreprochable y capaz de refutar a los que contradicen la santa doctrina.

También podemos señalar el grupo de las viudas de 1 Tim 5, 9-15 (mujeres jóvenes, *paerhenous*). ¿Se trata de un grupo de viudas encargadas de enseñar?

A propósito de los ancianos, los *presbuteroi*, se plantea una cuestión: ¿son equivalentes a los obispos? En todo caso, son calificados como “responsables”, sobre todo en las Pastorales como en 1 Tim 5, 17. Tendrían una función de presidencia algunos de ellos con un doble honor (¿un salario?), lo cual supondría un ministerio de la palabra y enseñanza.

Episcopoi, *presbuteroi*, *diakono*i son sin duda tres grupos que toman forma principalmente en las cartas Pastorales.

Pero habrá que esperar algunas décadas para ver aparecer otras formas, apenas más institucionales, algunos “servicios” o ministerios, y esto dentro de las diferentes corrientes surgidas de Pablo, los *Hechos de los Apóstoles*, *Colosenses*, *Efesios* y las Pastorales.

Los *Hechos de los Apóstoles* reconocen a los “presbíteros”, consejo de los ancianos ya conocido en las comunidades judías.

Efesios 4, 11 menciona a “los apóstoles, los profetas, los evangelistas, los pastores y los maestros, para la obra del ministerio, en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo” (v. 12). Algunos están al servicio de todos para que todos construyan el cuerpo.

Las Pastorales distinguen el sucesor del apóstol, a quien él ha impuesto las manos, y que elegirá a su vez a hombres de confianza que transmitirán la palabra.

El *Presbyterion*, el obispo y los diáconos tienen esencialmente una función de enseñanza doctrinal y disciplinaria: conservar el depósito de la fe, transmitirla dentro de una fidelidad creativa a la enseñanza del apóstol.

Dicho lo cual, ninguna estructura organizada es verdaderamente implementada antes de Ignacio de Antioquía (II0). Solamente entonces, es cuándo podremos leer con mayor claridad los tres grupos constituidos: obispos, presbíteros y diáconos. Además, recordemos que el ministerio de tipo sacerdotal (ιερεύς o *sacerdos*) no aparecerá hasta el inicio del siglo III.

4. Conclusión y propuestas

Al final de este recorrido, vemos que los escritos paulinos son muy instructivos. Ninguna estructura de la Iglesia está establecida cuando Pablo escribe. En otras palabras, no podemos encontrar en su pluma o a su dictado la descripción de una organización clara de las Iglesias a las cuales él es enviado. En cambio, detectamos en las cartas paulinas algunos indicios útiles sobre los carismas y las funciones en las comunidades. Dichos indicios nos preservan de buscar en Pablo un modelo propiamente dicho para nosotros en la actualidad, pero son muy instructivos para comprender cómo se fueron poniendo en marcha algunas funciones de forma pragmática y según las necesidades y de la comunidad, dichas funciones corresponden a carismas, al servicio de la construcción del cuerpo-Iglesia para el bien de todos. No cabe duda de que aquí podemos encontrar materia para una reflexión útil para acompañar la implementación de la dinámica sinodal de nuestras comunidades, así como la puesta en marcha de los nuevos ministerios instituidos en 2021 al servicio del Evangelio